

Literatura política y representaciones regionales: el santandereano en los discursos de José María Samper y Luís López de Mesa

Enrique Mendoza

Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia

“Podemos entender la Literatura y la Historia como subgéneros de estructuras narrativas comunes y en ese intercambio entre Historia y ficción y entre sus pretensiones referenciales opuestas, nuestra historicidad es llevada al lenguaje.”

Paul Ricœur

Introducción

La relación entre Literatura e Historia ha oscilado entre quienes ven esta interacción como “una forma legítima de explicación de los acontecimientos y procesos específicamente históricos” (Corcuera de Mancera, 2002: 341) y quienes la atacan, debido a que “la Literatura no puede esclarecer en nada el mundo real” (Corcuera de Mancera, 2002: 341). A pesar de lo anterior, este escrito se desarrolla a partir del reconocimiento de la idea de Basalto Ramírez según la cual, entre “la Historia y la Literatura existe un nexo inseparable desde el momento mismo en que ambas recogen el devenir de la humanidad, teniendo en cuenta que la Literatura, como arte brinda, un reflejo recreado de la realidad histórica, capaz de tocar las fibras más sensibles del intelecto humano” (Basalto Ramírez, Documento Virtual).

La interacción entre Literatura e Historia es una manera de estudiar las imágenes de los otros, ya que cada obra refleja las costumbres y las inquietudes de la sociedad que las produce,

elemento que pasa generalmente desapercibido para quienes asumen el pasado como un espacio definible solo a partir de los “hechos”.

El presente texto se desarrolla a partir del análisis crítico de discursos literarios en dos momentos específicos de la Historia republicana de Colombia y logra reconstruir las continuidades y cambios en las representaciones que dos importantes dirigentes políticos muestran sobre los otros, es decir, los negros, indígenas, zambos y mulatos.

En el caso de Jacques Le Goff, es clara su posición de reconocer que los hechos históricos, al igual que los literarios son construidos, no dados, y que la objetividad histórica se construye “poco a poco a través de las *revisiones incansables del trabajo histórico*, de laboriosas y sucesivas rectificaciones” (Le Goff, 1995: 37). Desde esta concepción, el pasado es una construcción, en tanto reconoce que los hechos históricos se crean o se construyen de acuerdo a los intereses de cada época. Estas palabras iniciales buscan mostrar una característica fundamental de la Historia como escenario apropiado para el ejercicio interpretativo y contextualizar el análisis crítico que este texto presentará sobre un tema recurrente en el proceso de configuración del Estado-Nación en Colombia, el tema de las representaciones regionales. Este ha tenido diversas interpretaciones a lo largo de nuestra Historia reciente. Una primera interpretación está plasmada en ejes simbólicos, los cuales han

sido mostrados como soporte de la identidad santandereana. Estos símbolos habitan espacios estratégicos del Departamento. Dos de los más sobresalientes son las estatuas en honor de José Antonio Galán, uno de los líderes del Movimiento Comunero y, las alegorías a las hormigas. Ellos comparten un elemento en común: insistir en aspectos fundamentales del regionalismo santandereano: su valentía y laboriosidad. Los anteriores aspectos han sido mostrados como los ejes de la identidad cultural de las personas nacidas en este Departamento, diferenciándolos de otras tipologías regionales, tal como se ha indicado a través del tiempo, con apreciaciones como las de José María Samper, quien afirmó que “los antioqueños son los israelitas de nuestro país, por su vocación empresarial e industrial y los santandereanos son los catalanes por su temple y su temperamento” (Samper, 1969: 320).

El propósito de esta ponencia es revisar la configuración de esta representación en dos momentos específicos de nuestra *Historia republicana* y mostrar que los elementos que la estructuran han obedecido a situaciones coyunturales que muy difícilmente pueden reflejar la pluralidad étnica y cultural de los habitantes del Departamento. En consonancia con lo dicho en el primer párrafo del presente texto, se intenta realizar una revisión de los supuestos metodológicos y conceptuales usados para construir este tipo de imaginarios. Esta mirada se alimenta de perspectivas culturales y de un enfoque retrospectivo, habida cuenta que desde el presente existen nuevas realidades que invitan a actualizar o al menos a replantear las formas como los habitantes de Santander han sido representados, lo cual implica, por supuesto, reconocer de manera crítica las raíces

ideológicas que han dado origen y han incidido en la permanencia de este tipo de construcciones intelectuales. La mirada retrospectiva que se pretende realizar surge en un nuevo escenario, el cual está orientado hacia el reconocimiento del pluralismo cultural como fundamento de la identidad nacional. Esta nueva mirada implica una valoración de las manifestaciones culturales, tradicionalmente consideradas como marginales, en tanto son creaciones humanas que transmiten formas particulares de sentir y percibir el mundo, lo cual explica la importancia de plantear representaciones de nación teniendo en cuenta las construcciones y los valores culturales de los grupos humanos que hacen parte de ese proyecto.

Se abordará entonces, la génesis intelectual de esta representación en medio de dos hitos espacio-temporales en los que se han colocado las estructuras descriptivas de este imaginario¹, ambos asociados con un claro predominio de las ideas liberales: Los Estados Unidos de Colombia y la Hegemonía Liberal.

Literatura política y santandereanidad: génesis intelectual de los atributos

El origen *escrito*² de esta representación se puede ubicar en 1861, en la obra “Ensayo sobre las Revoluciones Políticas”, de José María Samper, texto que presenta los ejes fundamentales de manera precisa y detallada. Es posible que autores anteriores hayan planteado aspectos parciales de este imaginario colectivo, pero es innegable la correlación que existe

¹ Debido a que la lista de autores que ha tratado el tema es bastante larga, este escrito se elaboró a partir de los planteamientos formulados por José María Samper en 1861 y Luis López de Mesa en 1936.

² Es importante tener en cuenta que una de las características del imaginario ha sido el sentido vertical de su construcción. La santandereanidad como representación cultural aparece como resultado de la iniciativa de algunos miembros de la elite nacional que han logrado captar unas singularidades de algunos comerciantes y hacendados y, no sólo las han generalizado para todos los habitantes del Departamento, sino que también las han perpetuado en el tiempo.

entre José María Samper y Luís López de Mesa, con todos los autores que después de ellos escribieron sobre el tema, sobre todo en cuanto a reconocer como atributos fundamentales de la personalidad del santandereano los siguientes rasgos:

Individualismo: El santandereano es visto como un ser que siempre tiende a pensar y obrar de manera independiente. Este rasgo lo destaca Tomás Vargas Osorio cuando reconoce metafóricamente que el santandereano al igual que el pajarillo “se mantiene en el aire [...] sin tener que ver con nadie” (Vargas Osorio, 2001:64).

José María Samper, al igual que otros autores consultados reconocen que este tipo de rasgo se debe al aislamiento geográfico en el cual se han desarrollado prácticamente todas las subregiones del Departamento.

Temperamento estoico: De manera genérica este atributo pretende definir al santandereano a partir de unas disposiciones innatas o adquiridas socialmente, que determinan su identidad. Los diversos imaginarios que han surgido en el país han configurado la existencia de unos modelos culturales según los cuales el antioqueño es emprendedor y astuto, el pastuso es visto como un ser bonachón y despistado y a su vez el bogotano es representado como aprovechado y aparentador. El santandereano será el prototipo del ser que opta siempre por el deber. Juan de Dios Arias lo resume de la siguiente manera: “El alma santandereana se encierra en la expresión [...] ¡TOCA! [...]. Con ello quiere decir: ¡Hay que hacerlo! ¡No hay más remedio! El santandereano es un ser decidido y fatalista [...]. No hace cálculos, no saca disculpas. Acepta todas las situaciones. Bajo un frecuente aire de bohemia es un estoico” (Arias, 1954: 18).

Esta forma de ser del santandereano pretende explicar el beligerante papel de personajes

santandereanos en la Historia colombiana, o su espíritu emprendedor. Luís López de Mesa recuerda que los primeros guerrilleros colombianos se dieron a conocer en estas tierras, refiriéndose a Juan Rodríguez y a Pedro Chacón de Luna quienes se insubordinaron en 1560 en la Provincia de Vélez. José María Samper elogia la disposición del socorrano para buscar la prosperidad aun en medio de las más grandes dificultades geográficas. La imagen del santandereano como un ser arrojado y aguerrido ha sido reforzada con el *Movimiento Comunero* y la participación de Santander en prácticamente todas las guerras civiles que se desarrollaron en el territorio colombiano durante los siglos XIX y XX.

Laborioso y austero: Estas son dos características que sintetizan la idea según la cual los habitantes de Santander, para mantener su autarquía e independencia son muy disciplinados en el trabajo y, simulando a la hormiga, ahorran en tiempos de abundancia para resistir las épocas de escasez.

Estas características repetidas a través del tiempo se han constituido en lugares comunes y de alguna manera se han convertido en un estereotipo del santandereano en el ámbito nacional, ya que han desconocido precisamente los contextos en los que han surgido estos atributos. Es importante describirlos en tanto llevan implícitos una carga cultural que se remonta a los orígenes culturales de la civilización occidental.

Contextos en los cuales surgió la santanderanidad

Al mirar la época y el contexto social en los cuales fueron escritas las obras de José María Samper y Luís López de Mesa, se debe tener en cuenta que ambas corresponden a periodos de dominio liberal, que sus autores militaban

dentro de este Partido Político y que en los libros que escribieron reflejaron una aspiración del Liberalismo colombiano durante el siglo XIX, tal como se desarrollará más adelante. Resulta llamativo el hecho de que este imaginario sea una creación de personajes vinculados con el mundo político.

Para la elaboración de este artículo se consultaron documentos que ratifican la idea según la cual la santandereanidad como representación social es una construcción de personas provenientes del Derecho o las Letras³, ya que el predominio de estos saberes fue algo característico de nuestro país durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. Aquí, la explicación de los fenómenos sociales de manera científica y especializada ha sido un proceso tardío que se inició durante la segunda mitad del siglo XX.

José María Samper: federalizar para civilizar

Al mirar los contextos que han configurado la santandereanidad como representación social es importante recordar que esta se desarrolla durante el proceso de configuración del Estado-Nación, lo cual hace evidente el interés político de sus autores. Esto es muy claro en el caso de José María Samper.

Siempre se ha dicho que el liberalismo de mediados del siglo XIX adoptó la idea de que la legitimidad del Estado-Nación debía ser producto del reconocimiento de las identidades regionales y locales, en el hombre típico de cada provincia, en sus costumbres y en su medio natural. En la Literatura política del siglo XIX los liberales aparecen como partidarios de definir el carácter de la nación

a partir de las particularidades de las regiones que la constituyen. Por el contrario, los conservadores han sido retratados como una colectividad que ha evitado los elementos dispersos de la nacionalidad, concentrando su proyecto histórico en darle continuidad a los elementos legados por los españoles, es decir al idioma español, la religión católica y la cultura latina. Los miembros de esta colectividad han sido mostrados como personas melancólicas y nostálgicas ante los hechos históricos que propiciaron la separación de la “madre patria”, posición expresada con gran sutileza por Enrique Serrano en su obra “La marca de España” al colocar en boca de uno de sus personajes unas palabras que reflejan la manera de pensar de cualquier criollo conservador, partidario de mantener los vínculos políticos con la Corona y por ende, enemigo declarado de la oportunidad de desarrollar el proyecto de nación implícito en la independencia de las antiguas colonias: “No nos queda otro camino que el de la República, que nos condena a luchar eternamente entre nosotros. Bienvenida sea pues la libertad, pero ojala no dure mucho. Yo, francamente, prefiero al Rey de España, y espero en Dios que la resignación no me mate cuando tenga que izar otras banderas, distintas a las suyas” (Serrano, 2001: 181).

En oposición a esta forma de asumir la independencia de las jóvenes republicas, un sector significativo de los reformadores Liberales de mitad del siglo, según Olga Restrepo (1993) pretendió romper con el pasado colonial, buscando nuevas perspectivas y fundamentos de la nacionalidad. La intención de estos planteamientos fue en primer lugar penetrar la constitución espiritual del neogranadino, con la intención de implementar el federalismo, el cual en ese momento buscaba romper con la veneración que habían mostrado los sectores conservadores hacia el modelo

³ Margarita Serje, en su obra “El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie” habla de “Los políticos - geógrafos” dando a entender que los imaginarios territoriales y antropológicos durante el siglo XIX estuvieron subordinados a la fundación de la idea de nación.

cultural hispánico. En este contexto es posible ver en un sector del liberalismo decimonónico una posición favorable a la construcción de una nación, tomando como punto de partida nuestra diversidad étnica, natural y cultural.

Este sector está representado por los inspiradores de la Comisión Corográfica, iniciativa político-cultural que asumió como propósitos esenciales: "indagar por el hombre, tanto como por el medio ambiente físico: conocer sus diferentes costumbres, las variadas manifestaciones de su religiosidad, las características singulares del habla popular, las formas peculiares de articulación con la organización política, las relaciones económicas y los modos de integración social. La indagación social de la Comisión, así concebida, debería servir para la legitimación del nuevo orden. Para el liberal romántico, la identidad nacional no se fundaba en la tradición española ni en la religión católica, sino en lo típico de la provincia, en las costumbres del aldeano y en el paisaje, como se percibían desde el centro. Así, el carácter nacional no se definía por lo más general, común con lo español, sino por lo específico, por el detalle de la región" (Restrepo, 1993: 60).

Lo anterior explica en parte las ideas de algunos de los miembros de la Comisión Corográfica, pero no las de José María Samper, ya que su valoración de los tipos regionales más sobresalientes de la nación tenían otras raíces y por ende otra lógica. Samper vio en el federalismo la posibilidad de solucionar las tensiones que dificultaban la modernización del país. Esto significaba que este modelo de administración territorial podía mediar entre los intereses del Estado central y los intereses de los particulares. De alguna manera su búsqueda estaba encaminada a asegurar una mayor estabilidad política con la integración entre los núcleos de poder de carácter regional y el Estado Nacional.

En relación con las estructuras económicas, la federalización del país favorecía ampliamente el desarrollo de la iniciativa individual y reducía el papel interventor del Estado en asuntos económicos. Cuando José María Samper hace alusión a los tipos sociales que para la época habitaban el Estado Soberano de Santander, es notorio su interés por destacar las formas particulares de generación de riqueza, formas que generalmente surgieron gracias a la iniciativa individual y no a políticas del rígido Estado Centralista, por que él estaba convencido de que esta era la vía para llegar a la civilización. Esa es precisamente la idea clave en la argumentación de José María Samper (1969, p. 36) que a diferencia de otros sectores del Liberalismo planteaba el federalismo, pero para que surgieran las fuerzas que hacen progresar a los pueblos, las cuales según su criterio eran: "el espíritu y las tradiciones del individualismo, de la libertad y la iniciativa personal" (Samper, 1969: 35).

Estas "fuerzas espirituales" no eran propias de la cultura latino-hispánica que conquistó este territorio, si no de los pueblos nórdicos, pueblos que en oposición al mundo latino se caracterizaron por constituir un: "Estado [como] consecuencia, no [como] causa, [como] garantía del derecho, y no [como] fuente del derecho mismo, [en síntesis] una agregación de fuerzas, y no la fuerza única. De ahí el hábito del cálculo, de la creación y del esfuerzo propio" (Samper, 1969: 36).

Estos atributos contrastan con los que según Samper caracterizan a la cultura latina, la cual en sus palabras antepone: "la pasión al cálculo, la improvisación a la fría reflexión, la acción de la autoridad y de la masa entera, a la acción individual, al derecho colectivo, que lo absorbe todo, al derecho de todos detallado en cada uno. Así, las razas latinas tienen un poder asombroso para conmovier, dirigir y someter a las multitudes y hacer grandes cosas colectivas;

pero son incapaces de *producir* gérmenes locales o parciales de progreso; en tanto que las razas septentrionales, hábiles para crear prodigios individuales, son lentas y zurdas para obrar en masa" (Samper, 1969: 36).

En síntesis, Samper pretendía básicamente liberar la iniciativa particular para regenerar a la sociedad y por ende al Estado al colocar a esta institución política en función de los agentes generadores de riqueza y prosperidad, es decir los particulares. De alguna manera, su argumentación era favorable pero para revertir el modelo implementado por los españoles, en que el Estado asfixiaba prácticamente toda posibilidad de existencia de la iniciativa individual. Esa es la idea que permea toda la obra de Samper, tal como se muestra en la siguiente tabla.

Siguiendo en el texto la estructura argumentativa de Samper, las cualidades destacadas por el en cada grupo están siempre referidas a la capacidad para generar riqueza a partir del esfuerzo propio (buscar fortuna por todos los medios honrados, independencia

fundada en el trabajo, etc.), sin obstruir con ello las reglas de juego pactadas socialmente (noble comprensión del derecho y elevados sentimientos espirituales), para que el esfuerzo de los otros que también asumen la vía del esfuerzo individual para alcanzar la prosperidad, les permitiera lograr sus propósitos. Si bien en este contexto se aclara un poco la relación entre federalismo y civilización, surgen en el texto unas consecuencias relacionadas con las imposibilidades de intercomunicación étnica y cultural de Samper.

El blanqueamiento de la nación como camino para llegar a la civilización

El proyecto de blanqueamiento de la nación está presente en las fases previas de la República, cuando Pedro Fermín de Vargas plantea la españolización de los indígenas. Luego, durante la Gran Colombia, se elevó a categoría constitucional la existencia de

Tabla I: Valoración sociocultural de los blancos

GRUPOS SOCIOCULTURALES	VALORACIONES
veleños	Noble comprensión del derecho. Desprendimiento Generoso. Espiritualismo sincero y elevado.
socorranos	Atento a los intereses individuales y de la comunidad. Busca la fortuna por todos los medios honrados. Es religioso pero no fanático.
bumangueses, gironeses y piedecuestanos	Revelan una gran tendencia hacia la adquisición de fortuna. Su independencia está fundada sobre el trabajo.

una ciudadanía restringida que evitó que los derechos fundamentales fuesen disfrutados por aquellas etnias que desde la colonia eran excluidas de todo privilegio social o económico. Este proceso de encubrir a través de conceptos políticos ambiguos (pueblo, patria ó ciudadano) los prejuicios étnicos de las castas dominantes durante la colonia, está presente bajo diferente ropaje en textos clásicos no sólo de pensadores Conservadores, si no también de Liberales, como lo refleja el análisis crítico del discurso de José María Samper. La estructura lógica de la idea partía del reconocimiento de la superioridad de la raza blanca y cualquier posibilidad de inclusión social debía estar subordinada al proceso mediante el cual todos los demás grupos étnicos debían adquirir sus cualidades, proceso que se haría realidad a través del mestizaje. El cruce de etnias visto de esta manera no era la antesala a la democracia racial, si no a la extinción física de aquellos grupos considerados como inferiores. Los aspectos particulares de este proceso en relación con José María Samper, en su ensayo sobre las Revoluciones Políticas son el tema central de la siguiente parte de esta reflexión.

El desconocimiento de los Otros

Para Carlos del Valle Rojas (2005: 53), la comunicación como acto social debe hacer posible el consenso y la comprensión entre los miembros de un grupo social. Sin embargo, en las relaciones sociales, la alteridad no siempre está presente en los procesos comunicativos. En el caso que nos ocupa no hubo ni comunicación entre los grupos étnico-culturales y mucho menos alteridad. El hecho de que las elites dominantes hubiesen desconocido las posibilidades de existencia de aquellos que

aparecían ante sus ojos como grupos extraños y que además no se interesaran por comprender sus procesos históricos, explica en parte el carácter infravalorativo que permea todas las consideraciones de Samper sobre los "otros", es decir los indígenas, los negros y los grupos étnicos provenientes de su mezcla. Llama la atención el hecho de que las elites para mantener su dominio socio-cultural o por simple desinterés⁴ siempre mostraron aversión hacia estilos de vida diferentes a los suyos provenientes de otras tradiciones culturales. El texto de José María ofrece una visión cruda de esa perspectiva, la cual indudablemente ha afectado negativamente los procesos de identidad nacional en tanto han depreciado la autoimagen de los grupos étnicos que a partir de la República han estado convocados a disfrutar de la ciudadanía y a constituir la nación. El siguiente cuadro es una aproximación a las valoraciones expresadas en la obra utilizada para este escrito.

Etnia y condición social: el lado oscuro de las intenciones republicanas

Las valoraciones de José María Samper pueden ser entendidas como una prolongación de las ideas coloniales sobre aquellos grupos étnicos que a partir del siglo XVIII comienzan a representar, debido a su expansión demográfica, una amenaza a las ventajas y privilegios de las castas blancas diseminadas a lo largo del territorio nacional. Este tipo de prejuicios van a retardar de manera significativa el pleno disfrute de las libertades y derechos prometidos para todos durante el proceso de independencia. Los textos constitucionales de 1821 y 1832 [...] restringen la ciudadanía. Las limitaciones constitucionales para acceder a la ciudadanía

⁴ Desinterés que a su vez era producto de concepciones etnocéntricas, debido a que los procesos de conquista y colonización llevaron a la elite dominante a organizar su vida social a partir de la existencia separada del resto de los grupos sociales.

Tabla 2: Valoración socio-cultural de los negros, indígenas, zambos y mulatos

GRUPOS HUMANOS	VALORACIONES
<p style="text-align: center;">Negros</p>	<p>De este grupo étnico destaca su fortaleza física para todas las labores duras en climas ardientes, la navegación en los ríos que por su gran caudal requerían “remadores o bogas muy fuertes” y de “hábitos brutales”.</p> <p>Explica su “asombrosa fecundidad” a partir de factores climáticos y el predominio de las facultades físicas sobre las intelectuales y morales.</p>
<p style="text-align: center;">Indígenas</p>	<p>Semisalvajes, de raza primitiva, de mirada estúpida, maliciosos, astutos, desconfiados, indolentes, sufridos, fanáticos, supersticiosos en extremo, frugales, ignorantes, idólatras, desconfiados, tímidos, carecen de aptitudes artísticas, poco sinceros.</p>
<p style="text-align: center;">Zambos</p>	<p>Literalmente afirma Samper que “Del <i>llanero</i> al <i>zambo</i> hay la distancia que media entre el pastor y el batelero, entre el descendiente de Europa y el descendiente de Guinea”, ya que para él, es evidente la inferioridad de los grupos étnicos que le dan origen (la negra y la indígena), degradados por el clima se asemejan a una raza de animales en cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen o una parte de su ser. Se muestra en toda su fealdad de tres maneras: a bordo del <i>champán</i> o bote, en la playa, bailando el <i>currulao</i>, y en su rancho, a la orilla del río, gozando del <i>dolcissimo far niente</i> del salvaje. De fisonomía estúpida, impasible y tosca. Al zarpar de un puerto, entonan en voz alta y ronca, formando una algarabía de todos los diablos. Esa algarabía se hace con advocaciones (denominadas por el como una especie de olla podrida de votos y promesas, recuerdos lúbricos, reniegos infernales, insólitos a los que se quedan en la playa). ¡Sus sentimientos religiosos se confunden con las cosas mas indignas! Se caracteriza por su indolencia libre y salvaje.</p>

GRUPOS HUMANOS	VALORACIONES
Mulatos	<p>Según Samper sus características provienen de los blancos y los negros. Llama la atención que las cualidades que destaca en este grupo étnico (galante, poético, valiente, etc.) todas provienen de los blancos y la lista de atributos negativos son explicadas a partir de la influencia de "lo negro". De este grupo el mulato adquiere su resistencia física, aptitudes para los trabajos fuertes, su espíritu novelero, su inconstancia y su vanidad. Cuando se sienten insultados, despreciados o manejados con dureza se muestran ásperos, insolentes, turbulentos e intratables.</p>
Mestizos	<p>Ve como algo inminente la civilización mestiza, destinada a regenerar al mundo. Considera que el éxito del proceso de mestizaje será exitoso si son los europeos los que toman la iniciativa, ya que los elementos predominantes de la nueva raza deben ser latino-caucásicos. De los primeros la nueva raza mestiza podrá adquirir el sentimiento heroico y de los segundos el genio positivista, individualista y emprendedor.</p> <p>El proceso de cruzamiento entre zambos, mulatos o indo-españoles será de mucho provecho en tanto podrán adquirir las nobles y heroicas cualidades de los blancos.</p>
Blancos	<p>Las ideas asociadas al elemento blanco están reflejadas en las valoraciones que hace del socorrano, el veleño y el bumangués. Sobre ella reposa la fusión con los restantes, la cual ve como un proceso lento, pero infalible, y en todo caso feliz, porque que la raza blanca según su criterio es la más absorbente, la que predomina por su inteligencia y facultades morales".</p>

Fuente: SAMPER., 1969: 33 – 1003

Tabla 3: Requisitos para ejercer el derecho al voto en las Constituciones de 1821 y 1832

1821	1832
Que supieran leer y escribir, fueran propietarios de alguna propiedad raíz, ejercieran un empleo, fueran usufructuarios de bienes, ejercitaran la docencia, profesaran alguna ciencia, o tuvieran un grado científico, desempeñaran algún oficio, profesión, comercio, o industria útil con casa o taller abierto sin dependencia de otro, en clase de jornalero o sirviente.	Que supieran leer y escribir, tuvieran una subsistencia asegurada, sin sujeción a otro en calidad de sirviente doméstico, o de jornalero.

Fuente: Constituciones Políticas de 182, Artículo 21 y 1832, Artículo 8

representan en este proceso la continuidad de las estructuras excluyentes vigentes durante el periodo colonial.

Es necesario recordar que durante la dominación española, el acceso a la educación era algo restringido. Los estudiantes de una cátedra o de un colegio universitario provenían de un hogar en donde el padre era militar, alcalde, miembro del Cabildo, escribano o comerciante. También enviaban a sus hijos a estudiar aquellos padres interesados en que ellos pudieran desempeñarse dentro de la burocracia estatal. Estos progenitores estaban dedicados a actividades agrícolas, labradores, encomenderos y hacendados, plateros y boticarios (Silva, 1992: 209) los cuales podían aspirar a que sus hijos se formaran en un claustro educativo porque las leyes de Indias establecían que podían ser admitidos los “descendientes de los primeros descubridores, pacificadores y pobladores de aquellas provincias” (Silva, 1992: 200), esto es, los españoles nacidos en América que pudieron demostrar la pureza de su linaje. De tal manera que los indios, los negros y los mulatos eran los sectores sociales afectados, en tanto nunca fueron incluidos en el sistema educativo y por supuesto nunca accedieron a la propiedad en las dimensiones

estipuladas por los textos constitucionales. En el caso de los indígenas, porque las Leyes de Indias establecieron el carácter realengo y comunitario de sus territorios. En el caso de los negros, los mulatos y los zambos, porque el acceso a la propiedad era una utopía para ellos, ya que en el mejor de los casos sólo podían aspirar a ser arrendatarios⁵.

En el caso de la población negra, la posición asumida por la mayoría de los grandes hacendados o mineros bloqueó de manera sistemática la abolición de la esclavitud durante la primera mitad del siglo XIX y sólo cedieron, cuando fueron indemnizados por el Estado en 1852⁶. Ello refleja la forma como eran asumidos socialmente: El esclavo no era una persona, sino un instrumento para generar riqueza y los indígenas eran percibidos como: “seres naturales a los que les faltaba, el carácter específico de lo humano” (Serje, 2005:19).

José María Samper, creció en un ambiente social e intelectual en donde ese tipo de valoraciones eran aceptadas. Por ello usa de manera reiterada expresiones que reflejan los prejuicios no sólo contra los indígenas, sino también contra el negro, el zambo o el mulato a partir de lo que éste hace (boga, extractor

⁵ Véase al respecto: Mayorga, 2002; Kalmanovitz, 1994: 60-63; Tirado, 1972: 60.

⁶ A.G.N. Esclavitud. Textos. 1852 (Documento Virtual)

de metales, remero, etc.) pero no qué es, ya que se le niega su condición de persona. En el imaginario inicial, está pues implícita la idea según la cual el elemento blanco representa lo noble y lo sublime y todos los demás grupos no poseen ningún atributo, sino que física, moral e intelectualmente representan estadios primitivos de la evolución humana, en la cual los instintos naturales impiden el surgimiento de los atributos propios de los seres civilizados. Idea típica de las concepciones socioculturales de la época. Estas afirmaban de manera categórica dos aspectos: Para C. Levi-Strauss, citado por Margarita Serje (2005: 66), *“la Historia humana parte de un mismo origen y converge en un mismo destino y esta evolución está determinada por el clima”*. Estas ideas hacían parte del acervo intelectual de nuestra elite : Francisco José de Caldas, Diego Martín Tanco, Francisco J. Vergara y Velasco y Manuel Ancizar, entre otros estaban convencidos de que Humboldt, al igual que Montesquieu, tenían razón al manifestar que: *“el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de la vida vegetal, el aspecto de la naturaleza [...] influyen en el progreso de las artes y el estilo que distingue sus producciones [...] para conocer bien el origen de las artes, es necesario estudiar los accidentes del lugar que las ha visto nacer”* (Serje, 2005: 19).

Como el territorio nacional, no propiciaba las mismas condiciones climáticas de Europa, se optó por concebir el clima de la montaña como el apropiado para el desarrollo de la civilización y el de las tierras bajas como un obstáculo para la superación de las precarias condiciones evolutivas de sus pobladores. Esta idea explica en parte las razones implícitas que condicionaron la mirada sobre la realidad observada, ya que la distribución de los grupos étnicos obedecía a ciertos patrones territoriales.

Por ello, en el caso de Samper, lo socorrano, lo sangileño o lo veleño - poblaciones todas ubicadas sobre territorio montañoso y con unas condiciones climáticas bastante moderadas - representan de manera auténtica la forma de ser del santandereano, mientras que los mulatos o los zambos son descritos como los habitantes de las tierras bajas en unos casos o ribereños en otros y sus valoraciones reflejan los estereotipos tomados de Europa sobre los pobladores de esos territorios y que se describen detalladamente en los cuadros sobre grupos humanos. De tal manera que, cuando Samper escribe sobre el santandereano, no incluye dentro de esa tipología a los negros e indios o los grupos provenientes de su mezcla. Este hecho se ha perpetuado en el actual imaginario evidenciando de esta manera que no ha sido pensado en función de una identidad basada en la pluralidad.

Los aspectos descritos permiten entender el desinterés de Samper por enmarcar sus valoraciones dentro de un contexto que les diera un sentido auténtico. Esto es, reconociendo el contexto histórico-cultural en donde se configuraron y, la lógica interna de sentido que comunicaba, es decir, la visión de mundo que transmitían los gestos y las acciones observadas⁷.

José María Samper inaugura así, un camino que luego recorrerán otros autores. En el caso de Luís López de Mesa será evidente la continuidad de esa tradición, desarrollada en otro contexto, pero construida sobre los mismos prejuicios raciales.

⁷ Nina Friedemann, describe por ejemplo, la forma como el tambor era para los negros un puente de comunicación entre ellos y sus prácticas ancestrales; mientras que para los blancos era un instrumento para evocar espíritus, prejuicio que justificaba la persecución de este instrumento de percusión, asumido como un obstáculo para la evangelización del afroamericano. Este y otros casos en los cuales, la apreciación sociocultural es asumida con significados diferentes, se pueden apreciar en: González Pérez, 1998.

La conversión del signo en síntoma: Luís López de Mesa

Luís López de Mesa, escribe su obra en un momento en el cual, la elite nacional, hace frente a los sucesos ocurridos durante y después de la Primera Guerra Mundial. El hecho de que este enfrentamiento bélico se hubiese dado en Europa y que se hubiese caracterizado por acciones propias de pueblos bárbaros y no de los portadores del progreso, la razón y la civilización, generó en la elite nacional un sentimiento ambivalente, en tanto su declarada admiración por la cultura del viejo continente comenzó a estar acompañada por una sensación de frustración, precisamente por los sinsentido que se desplegaron en el teatro de operaciones. Ante este deplorable panorama, estos nacionales se repliegan sobre sí mismos, fijando la mirada en el país y la problemática de aquellos sectores sociales que lo habitaban (Helg, 1987, p. 112). La coyuntura favoreció una lectura de la realidad nacional, a la luz de los postulados raciales derivados de la aplicación a la vida social de las teorías darwinistas.

De acuerdo con la mirada de los intelectuales de la elite nacional y, particularmente, del médico Conservador de origen boyacense Miguel Jiménez López, el país en general era un sitio con una situación que se tornaba amenazante porque según él "las masas eran [...] incultas y peligrosas [...] la situación del país era un problema de decadencia racial y apoyaba su idea en la alta criminalidad, el aumento de la locura, de los casos de suicidio, el alcoholismo y la sífilis" (Helg, 1987, p. 112). Este tipo de planteamientos comunes en esa época, explican en parte el contexto intelectual en el cual Luís López de Mesa escribió su obra que, si bien refleja ideas estereotipadas de su clase social, es un intento por contrarrestar las teorías de algunos intelectuales nacionales que sostenían

la idea de una degeneración de los habitantes del país debido entre otros factores al clima y a los efectos del mestizaje.

Bruce Michael Bagley y Gabriel Silva Luján (1989) consideran que Miguel Jiménez López al tomar como punto de partida para su teoría una supuesta relación entre la herencia racial y el desarrollo económico y cultural asumió erróneamente que son los factores biológicos y no la administración que una sociedad haga de sus recursos, lo que en últimas explica su nivel de desarrollo. De acuerdo con estos autores, la teoría expuesta por Miguel Jiménez López es un intento de dar cuenta, a partir del darwinismo social, de la deplorable condición social del país durante las primeras décadas del siglo XX, lo cual explica por qué asumen acríticamente las teorías socio-biológicas muy en boga en el continente europeo y los EE.UU, sobre la superioridad de la raza blanca, particularmente la nórdica. Precisamente esta suposición pseudocientífica justificó la colonización de África y Asia por parte de los países de Europa Occidental y, debido al carácter de satélite cultural de América Latina, terminó por tener adeptos en esta área geográfica. El mismo López de Mesa plasmará este sentimiento al expresar que: "De la vida acá [en Europa] yo le diré que es, para mi muy agradable. Tiene el doble encanto de lo nuevo y de lo viejo justamente concordado. Naturaleza y civilización aquí se armonizan bastante bien" (López de Mesa, 1987: 8).

Las investigaciones de médicos y psiquiatras europeos y norteamericanos sobre los "tipos humanos" y su comportamiento fueron seguidas por sus colegas latinoamericanos. Ello sumado a la rápida expansión económica de los Estados Unidos en esos años, no sólo generó un complejo de inferioridad entre las naciones de Centro y Suramérica, sino que ofreció a ciertos intelectuales de estas regiones un ejemplo concreto de los niveles de civilización que pueden alcanzar los pueblos blancos.

⁸ El esquema valorativo desarrollado por Samper, en su "Ensayo", es seguido literalmente por López de Mesa, 1970.

Bagley y Silva Lujan, describen el proceso a partir de 1918, año en el cual, el médico boyacense Miguel Jiménez López presentó en el Tercer Congreso Médico Colombiano una conferencia titulada "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares"², en donde sostiene la tesis de la degeneración progresiva de la raza colombiana, tesis, que Jiménez ya había esbozado en su lección inaugural de psiquiatría en la Universidad Nacional, en Bogotá y que tuvo eco no solamente en Europa, en Francia particularmente, sino sobre todo en Colombia, donde provocó una profunda agitación en los medios intelectuales. Además, toma como síntoma evidente la degeneración moral, entendida como el predominio en el país de sectarios, fanáticos y políticos corruptos. Este tipo de planteamientos obedece básicamente a la aceptación en los medios académicos de explicaciones fuertemente influenciadas por teorías psicobiológicas de carácter darwinista, que aplicadas a contextos sociales generalmente terminan por reconocer postulados claramente deterministas, desconociendo factores estructurales relacionados con sectores étnicos (indígenas y negros) a los cuales desde el punto de vista histórico se les modificó abruptamente su mundo material y cultural, obligándolos a asumir una cosmovisión en muchos casos opuesta a la que ellos construyeron de manera significativa en tiempos prehispánicos.

López de Mesa plantea algunas "virtudes" de los grupos regionales más importantes, entre los cuales están los santandereanos. El texto final de López de Mesa niega la degeneración total de los grupos étnicos, pero la sostiene en otros. Si bien sus escritos surgieron para contrarrestar las teorías degenerativas, también estaban influenciados por ideas raciales, debido a que prácticamente todos los espacios intelectuales estaban dominados por las Ciencias Naturales y, especialmente, por los postulados de Darwin y de Mendel, de tal manera que la condición económica de las personas demostraba su

capacidad o incapacidad para adaptarse a la sociedad.

López de Mesa, niega que el clima y el territorio propicien la degeneración en los grupos blancos, a los cuales siempre asocia con lo racional, pero la considera que esta situación es evidente entre los aborígenes, a quienes considera como animistas y mentirosos, entre los mulatos, a quienes ve como lúdicos y superficiales.⁸ Es fundamental detenerse en el hecho de que en su proceso de configuración, el imaginario descrito se construyó sobre elementos que negaban las posibilidades de existencia de aquellos grupos étnicos marginados, debido a la primacía de la tradición cultural europea. El asunto en cuestión demuestra que para nuestra elite política, lo razonable era construir una nación asumiendo como modelo el papel de satélite cultural de Europa y no tanto desarrollar un proyecto socio-político estructurado sobre el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural.

Este tipo de discusiones se dieron en prácticamente todos los países del continente, pero no tuvieron el mismo desarrollo. Según Diana Obregón "en Colombia, durante [...] los años 20 y 30, los grupos étnicos dominantes esgrimían argumentos racistas y deterministas, para explicar el atraso y la pobreza y para liberarse de su propia responsabilidad en esa situación. Algunos intelectuales, como el periodista Armando Solano, se referían a la melancolía de la raza indígena y otros como el médico López de Mesa, a la "pereza atávica de los pueblos aborígenes" (López de Mesa, 1970: 74) o a los blancos fuesen antioqueños, bogotanos o santandereanos como: racionales, respetuosos de la propiedad privada, habitantes de las zonas más promisorias en el desarrollo y el liderazgo nacional, eximia tradición moral, noble estética del espíritu, capaces de encausar sus emociones, pasiones y sentimientos dentro de las normas universales del buen gusto. Todas estas cualidades resumidas en cuatro virtudes:

“Pulcritud moral, discreción, gentileza y filantropía” (López de Mesa, 1970: 69).

Lo anterior muestra como este miembro de la elite política nacional explicó el atraso del país a partir de la mezcla peculiar de razas que se produjo por la conquista, como en la latitud y el clima tropical que “no eran aptos para el florecimiento de la civilización” (Obregón, 1992: 208), desconociendo los procesos históricos asociados a la situación detectada por él.

En medio de estos procesos es que surge la santandereanidad. Como representación colectiva, ha transmitido la concepción de los descendientes españoles que se instalaron empáticamente sobre este territorio, trasladando a este mundo para ellos inédito, su escala de valores, omitiendo las construcciones culturales de aquellos grupos con los que interactuaban y que históricamente han hecho aportes a la cultura regional.

Conclusiones

Si bien las pretensiones de cientificidad de la Historia han intentado negar la validez de la Literatura como fuente para reconstruir el pasado, es innegable que esta forma discursiva al ser producto de una época ofrece elementos valiosos para entender los rompecabezas sociales a los que generalmente nos enfrentamos los Historiadores. El imaginario objeto de estudio en este caso es un ejemplo de cómo la Literatura puede aportar al discurso histórico.

Es precisamente la Literatura la que permite entrelazar de manera coherente los elementos factuales y ficcionales que han configurado el imaginario regional que pretende describir de manera particular las formas de ser del santandereano. Han sido varios los factores que a través del tiempo han ido configurando sus

nociones básicas, de ellos ha ido adquiriendo ideas y prejuicios que deben ser tenidos en cuenta a la hora de pensar en sus planteamientos. Si se tiene en cuenta que un imaginario describe la forma de ser de un colectivo humano, la aspiración más elemental que se debe buscar es el incluir, de manera adecuada, los rasgos particulares del grupo al que se refiere.

En el caso de la santandereanidad es evidente que no se tuvo en cuenta el anterior criterio, debido especialmente a que este imaginario:

- Ha sido elaborado de manera excluyente en tanto restringe su membresía a una parte selecta de la población. Resulta claro que este tipo de discursos al plantear una escala ideal de valores y de pautas de comportamiento, está dejando por fuera formas particulares del resto de los grupos étnicos y culturales que históricamente se han desarrollado en este Departamento. Como propuesta para definir la identidad cultural de los habitantes del Departamento, este imaginario se ha construido de espaldas los estilos de vida diferentes a aquellos de la elite dominante, procedentes de tradiciones culturales diversas, pero no por ello, inferiores.

- Se ha construido a partir de la incompreensión de los procesos históricos que han configurado las diferencias entre un grupo étnico y otro. Ello es notorio en los autores examinados, ya que nunca se cuestionan por el origen espacio-temporal de las condiciones físicas, morales o intelectuales cuestionadas en unos grupos, e hipervaloradas en otros. No es prioritario para estos autores entender los procesos de destrucción de las cosmovisiones de los negros e indígenas y la imposición de patrones culturales ajenos a ellos, que de manera categórica interrumpieron sus procesos de desarrollo cultural.

- Se ha construido a partir de miradas etnocéntricas y ahistóricas. Ejemplo de ello es que el imaginario ha reforzado la idea del santandereano como un ser individualista,

sin reflexionar sobre los condicionamientos generados por el desarrollo técnico productivo del Departamento. El imaginario ha perpetuado la idea del santandereano como un ser guerrero, sin reconocer que históricamente la reacción armada es una de las vías posibles cuando se intenta producir bienes o servicios en un medio natural hostil y limitado y además aislado de los puntos de venta y consumo de mercancías. El imaginario ha difundido la idea del santandereano como un ser austero, sin mostrar interés por responder si la vida moderada es un mecanismo de adaptación a unas condiciones de producción y comercialización bastante adversas.

- Ha sido una construcción impulsada desde la elite para configurar un proyecto de Estado-Nación marcado por la aspiración a la singularidad y no por el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural. Como consecuencia de ello, ha reflejado desde sus orígenes ideas estereotipadas de las elites dominantes y no formas auténticas de ser de los diversos grupos étnicos y culturales que históricamente se han desarrollado en este Departamento.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Arias, Juan de Dios (1954). *Estampas Santandereanas*. Bucaramanga. Imprenta Departamental.
- Constitución de la República de Colombia* (1821).
- Constitución de la República de Colombia* (1832).
- López de Mesa, Luis (1918 y 1936). *Correspondencia con Julio Enrique Blanco*.
- López de Mesa, Luis (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín. Editorial Bedout.
- López de Mesa, Luis (1987). "Carta a Jorge Enrique Blanco, junio 4 de 1926". En *Correspondencia Filosófica*. Barranquilla. Ediciones Uninorte.

Samper, José María (1969). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*. Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Archivo General de la Nación, AGN (2006). *Textos sobre la esclavitud*. www.archivogeneral.gov.co/versión2/htm/esclavitud/textos.htm

Vargas Osorio, Tomás (2001). *Santander Alma y Paisaje*. Bucaramanga. Editorial UNAB.

Fuentes secundarias

- Bagley, Bruce Michael y Silva Lujan, Gabriel (1989: marzo). De cómo se ha formado la nación colombiana: Una lectura política. En *Estudios Sociales*, n° 4. Medellín.
- Basalto Ramírez, Luis (2006). *Historia y Literatura: Un nexo indisoluble*. Documento Virtual.
- COLCIENCIAS (1993). *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Tomos III, VI, VII, VIII, IX. Bogotá.
- FAES (1982). *Los estudios regionales en Colombia: El caso Antioqueño*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín.
- Friedemann S. Ninna. "Fiesta e Identidad". En González Pérez, Marcos (1998). *Fiesta y Nación en Colombia*. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio – Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- González Pérez, Marcos (1998). *Fiesta y Nación en Colombia*. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Helg, Aline (1987). *La educación en Colombia. Una Historia Social, económica y política*. Bogotá. Fondo Editorial CEREC.
- Kalmanovitz Salomón (1994). *Economía y Nación*.
- Mayer, Hans (1982). *Historia Maldita de la Literatura*. Madrid. Taurus Ediciones.

Mayorga, Fernando (2002: mayo). "La propiedad de tierras durante la colonia". En *Revista Credencial Historia*. n° 149. Bogotá.

Obregón, Diana (1992). *Sociedades Científicas en Colombia: La invención de una tradición (1859 – 1936)*. Bogotá. Colección Bibliográfica Banco de la República.

Ricoeur, Paúl (1994). *Relato, Historia y ficción*. México.

Roselli, Humberto (1968). *Historia de la Psiquiatría en Colombia*. Tomo I. Bogotá.

Serrano, Enrique (2001). *La marca de España*. Bogotá. Seix Barral.

Silva, Renán. "La educación en Colombia. 1880 - 1930". En *NHC*. Tomo IV.

Tirado Mejía, Álvaro (1972). *Introducción a la Historia Económica de Colombia*.